

Villas Cagide (D. Joaquin)

(Julio de 1875)

81— 9— 4<sup>mi</sup>— 19

(110)

ac. 2544

(210)

La Viruela

Con referencia al diagnóstico  
y  
Pronóstico.

b18889153



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315410709

Señores:

Si bien tengo la honra de levantar  
mi débil voz ante personas tan ilus-  
tradas, forroso es también confesar  
que por circunstancias especiales  
que no pueden ocultarse a vuestra  
penetración, no alcovraré si des-  
empennar cumplidamente la di-  
fícil tarea que me impone un  
deber reglamentario. Supero, el  
valor y confianza que me ins-  
piró la indulgencia, que nun-  
ca falta en los hombres de eleva-

do criterio influyen poderosamente en el referido padecimiento, me lleven  
mi ánimo, para que de una manera más mejor de la que había in-  
resuelta y decidida emprenda la tentado en los momentos actuales,  
tarea, que, sin duda, es superior lo es posible discutir sobre un  
a mis débiles fuerzas, y que, dada to tan importante sin que para  
la premura del tiempo, no sepan ello se tomen en cuenta la  
deverá tal vez a lo que podría ser experiencia y observación de los  
pensar de mí en circunstancias hechos, que son la base segura  
diferentes. para inferir conclusiones posi-  
tivas y legítimas y a la vez

Dentre las varias cuestiones determinar hasta donde sea po-  
que entran en el dominio de la sible lo que hay de invariable y  
Patología, porqué conveniente cierto en la exposición doctrinal  
elegir la que se refiere a la etio- de los autores que se ocupan o tra-  
genia de los síntomas y del pro- tan de la materia enunciada.  
nóstico de la viruela, por las consi- Al ocuparme de esta enfermedad  
deraciones, que podría hacer no es mi ánimo parodiar a los  
a partir de la noción sintética

autores, haciendo una descripcion mas o menos perfecta de ella; sino consignar varios hechos observados a la cabecera del enfermo, y que importa conocer al médico bajo el punto de vista práctico.

Cuando esta piroxia eructiva se presenta de una manera esporádica, su estudio carece de importancia y necesita tan poca intervencion como la neumonia franca; pero si por el contrario, cuando es epidémica y se presenta con cierto caracter de malignidad como ha sucedido en las tribus de las Indias Orientales, en las Islas del Oceano

Pacífico y no ha sucedido en algunas puntas de nuestra Peninsula, en los que las defunciones se elevaron a un 60% de los atacados.

La viruela vuelve hoy, pues, a tomar gran importancia, que aumentaria en lo sucesivo, en virtud de la negligencia con que se mira por los médicos la practica de las revacunaciones y la multitud de recibidas que son por el vulgo. Todo lo cual ha contribuido a que por espacio de 60 años se haya convertido su estudio en un punto secundario de la enseñanza médica.

Siendo preciso el volver ahora  
a insistir sobre él, para<sup>n</sup> cortar  
de algun modo ese terrible arate  
de los pueblos, no por mi pro-  
pia experiencia, de la que careco,  
pero si poniendo de relieve las  
buenas observaciones de Sydenham,  
Brouseau y Semeyer a quienes he  
seguido exactamente en <sup>una</sup> epidem-  
ia que ha poco tuvo ocasion  
de observar.

La viruela la han dividido los  
autores, segun su manera de ser, en  
discreta y confluyente; cuyas dos for-  
mas principales admite Brouseau  
y describe por separado; otros segun  
su curso en regular o irregular,  
benigna o maligna, pero apenas

de todo yo crea que sola dos divi-  
siones importantes interesaran  
al práctico apreciar, que son:  
la discreta o benigna y la con-  
fluyente maligna.

No es indiferente el estableci-  
miento de estas especies. Es muy  
esencial sobre todo distinguir  
estas dos formas principales, porque  
la viruela discreta esta ordinaria-  
mente exenta de peligro y por eso  
la llamo benigna; la confluyente,  
por el contrario, debemos de califi-  
carla de maligna, por ser una  
enfermedad de las mas terribles,  
y todos saben cuan rara vergen-  
dona a quienes ataca.

Respecto a los periodos

de cada forma todos han convenido  
en admitir 4: el de invasion, el de  
erupcion, el de maduracion o supu-  
racion y el de desecacion, aunque  
yo creo no habria inconveniente  
en añadir el de elevacion, que  
en realidad forma un periodo  
separado acompañado de un feo  
menor juicio, en el que debia  
fijarse la atencion de los prác-  
ticos, pues sabido es, que cuando  
este no se desarrolla pronto y  
de una manera franca y progre-  
siva, nos suministra un dato  
precioso para comprender que  
la esantema ha repercutido al  
interior, que hay complicacion y

por consiguiente que tenemos que  
intervenir de distintos modos

Vamos a decirlos muy someramente cada uno de ellos en par-  
ticulas

El virus variólico permanece  
más o menos tiempo en incuba-  
cion: no hay conformidad en la que  
dura ésta: han dicho 3, 3, 11 dias y  
algunos admiten hasta 22, sin  
embargo observadores atentos  
han prefijado la duracion de 8  
dias, y esta es la que con prefe-  
rencia tuvo ocasion de confir-  
mar en mis enfermos a contar  
desde el dia en que se habian ex-  
puestos al contagio.

El período de invasion se abre

la erupcion por una serie de erupciones más intensas en la enfermedad que nos ocupa, que en ninguna otra de forma aguda, alternan con llamaradas de calor, y les siguen sudores abundantes, yendo esta diaforesis siempre en aumento hasta el período de madurez, continúa así después de apagada la fiebre, después de verificada la erupcion, pareciendo constituir una crisis favorable por la piel, y viniendo en apilis como a modo de inundacion de la gran manifestacion cutánea, cuyo vigor disminuye.

Los síntomas acompañan a este período como son los dolores quinos, sino de un dolor de

obtusos, a modo de reumáticos en las extremidades, tendencia al sueño, convulsiones, con especialidad en los niños, y un dolor epigástrico, que aumenta la presión, según dice Sydenham, y que solo dos veces he visto confirmado *doloris renus in partibus que soroviculo cordis subjacent sic manu premantur.*

El dolor lumbar ó raquialgia ha sido considerado por los autores como patognomónico de esta afección, a pesar de ser más intenso en esta otra epirepia, la fiebre amarilla. Lo que creo confundamente es que no se trata aquí de un dolor ungueular, como han pretendido al



diante en todo de la médula  
espinal, y en prueba de mi aserto,  
es que casi siempre he visto acom-  
pañar a' este raquialgia una  
paraplegia mas o' menos intensa,  
segun los casos, de cuya parálisis  
participaba muchas veces la ve-  
giga.

A pesar de todos estos síntomas  
me parece imposible diagnosticar  
de un modo cierto la afeccion en  
este periodo, ni inclinarnos a  
prejuzgarla, sobre todo, cuando he  
habido otros casos en la misma  
localidad; porque sucede con fre-  
cuencia que todos estos síntomas  
acompañan a' enfermedades muy dis-  
tintas alguna vez, y otras no se

4  
presentan en la viruela, sobre todo  
en la muy benigna, siendo la apa-  
ricion de las pustulas, la única  
manifestacion de la enfermedad,  
y en prueba de ello Borreri nos  
cita varios casos, en que no ha ha-  
bido periodo de invasion.

De la duracion de este periodo  
puede sacarse un dato impor-  
tante para el pronóstico, pues  
si la erupcion tarda uno o' dos  
dias en presentarse, casi siempre  
es confluyente, y por el contrario, si lo  
hace al quinto o' sexto, es infali-  
blemente discreta, siendo un hecho  
la verdad clinica que siem-  
pre: cuanto más tarda en apare-

cer la manifestación cutánea de la viruela, ménos grave es ésta; y recíprocamente es tanto más peligrosa cuanto ménos se hace esperar la erupción.

El Hipócrates inglés, sin embargo, cree que en algunas circunstancias y por una profunda lesión del organismo queda retardada la erupción de la viruela discreta ó confluyente hasta el sexto ó sétimo día, pero entonces yo creo que además de los síntomas citados del período de invasión vienen otros que nos indican el peligro oculto de una complicación.

Al empezar <sup>el</sup> período de erupción en la forma discreta cae la fiebre, cesan los demás síntomas á excepción del sudor que ya hemos dicho continuaba hasta la maduración; más en la confluyente, todos estos fenómenos persisten. La erupción guarda casi siempre cierta <sup>regularidad</sup> ~~orden~~ en el orden de presentarse: se inicia en la cara, sobre todo en el mento, de allí se transmite á la parte anterior del tórax, á las brazos, á las manos, luego al abdomen, donde son erasas, y por último á las extremidades inferiores. Aparecen en un principio y en la forma discreta el aspecto de papulas de prurigo

son punteadas, rojas y apenas salen de la piel, mas en la confluyente aparece en el rostro un surgimiento difuso, cuya coloracion se aumenta hasta el extremo de confundir la enfermedad con el sarampion, y si no se tiene alguna practica en examinar los fenomenos graves, es muy facil caer en este error,

Al segundo o tercer dia de erupcion se presenta la <sup>mad</sup>uracion o tumefaccion de las papulas conteniendo al cuarto o quinto un liquido lechoso, que sufre en la maduracion su transformacion hasta ser completamente opaco.

5  
En la confluyente las pustulas acumuladas forman verdaderas placas epidermicas. elevadas por una secrecion cilla lactescente siendo esta repicacion de tal manera general que parece el rostro cubierto por una mascara de papel pergamino como dice Morton *pergamone speciem in su horrendam cutis faciei exhibit*; y este aspecto del rostro se ha considerado como signo patonómico de la viruela confluyente. La cabera, las orejas y el ángulo de las mandibulas estan tambien bien considerablemente tumefactas, tanto o mas que en la eripiel.

Quiero insistir en el carácter de la erupcion en sí misma

sobre todo en este levantamiento imi-  
versal de la epidermis causado por  
la confusión general de las pústulas,  
y llevada frecuentemente hasta el  
punto de que la superficie de la  
piel se convierta en una inmensa  
flictena la que en el día 11 y no en  
el 9.<sup>o</sup>, como sucede en la viruela  
discreta, se vuelve amarilla, se arro-  
ja y exhala una horrible fetidez;  
todas estas transformaciones se veri-  
ficau cuatro o cinco dias des-  
pués en el resto del cuerpo.

Trincharon de las manos y los pies  
he ahí un síntoma importante pa-  
ra el proñortico, su falta siempre es mor-  
tal al ménos en las casas que he  
observado. Ahora bien: en el tronco y que

maturan antes que en las extre-  
midades y alcañando su apogeo en  
el día 12 la inflamacion que  
aparece al día 10 al redor de  
las pústulas de aquel, no es  
de extrañar que se tumefacten  
las extremidades, quando cesa la  
trincharon de la cara. Pero el hecho  
capital es el valor de este fenómeno;  
valor al que Morton y Boerhaave  
atribuan una gran importancia  
y sobre el qual insistimos tam-  
bien, bajo el punto de vista del  
proñortico a saber: que esta  
tumefaccion de los pies y de las  
manos es un hecho necesario  
y que quando no tiene lugar

Membranen casi seguramente los enfermos a menos que no se establezca una gran crisis por las orinas o por un flujo abdominal.

Yo me ocuparé de los períodos restantes que perfectamente descritos por reputados patólogos nada de notable encuentro en ellos que debe mencionarse para el fin que me he propuesto; debiendo sin embargo advertir que no voy ilusionado una pronta y problemática mejoría que suele acarrear funestos resultados para el que perjurando a la ligera, se ha dejado llevar por el lirongero estado de las funciones.

Las alteraciones profundas

6 del sistema nervioso, la infección purulenta y el edema de la glotis he aquí los enemigos ocultos de los variolosos y que deben tener en acervo al práctico aun en la viruela mas benigna. Un delirio pasajero en el momento de la erupcion que reaparece al quinto dia y continúa con alternativas hasta el fin carece de importancia; pero cuando reviste la forma del delirio tífico, cuando es violento, acompañado de cardíalagia, salto de tendones, y coma vigil su valor pronóstico es de muchísima gravedad. La infección purulenta tiene lugar cuan-

do en gran número de piústulas  
se reabrele el pus putrefacto y otros  
miasmata que rodean al enfermo; lo  
que se reconoce por los síntomas  
que le son propios, pudiendo evitar  
lo en tiempo por los medios que  
ya conocemos. El edema de la glo-  
tis último incidente que sobreviene  
al medio y que muchas veces  
confirma hasta la autopsia, el  
enfermo le amenara una sofoca-  
cion inminente, sucumbe, el pu-  
pero llega e ignora la causa  
proxima de su muerte.

Los síntomas gástricos tienen  
tambien su valor pronostico la  
anorexia muy pronunciada  
es síntoma de mal agüero, la  
diarrea que Hoffmann mira como

ventajosa es un síntoma pronostico  
fatal, sobre todo cuando persiste en  
el octavo, noveno y décimo día.

En general auguran un térmi-  
no fatal todas las complicacio-  
nes, que yo describo, por carecer  
de tiempo para ello, siendo la y  
más graves la pleuroneumonía,  
la albuminuria, la anasarca,  
la hematuria y demás hemorra-  
gias.

En resumen: la viruela discreta  
que sigue un curso regular  
solo por excepcion es peligrosa; y  
por el contrario la confluyente,  
y sobre todo con el caracter hemor-  
ragico, es grave en alto grado, siendo

lo más terrible que no solo mató en los primeros períodos, sino cuando ya se creía ahuyentado todo peligro y q. el enfermo estaba en completa convalecencia, por desconocer clínicamente esas inspiraciones profundas de las serosas, y mejor aun del peritoneo y de las pleuras.

El sujeto o individuo que es objeto de la enfermedad que nos ocupa tambien nos suministra datos que no hay que hechar en olvido para establecer el pronóstico. ~~En~~ Los vacunados por mas que haya pasado el tiempo que se considera como preservativo, se presenta la viruela mucho mas regular y benigna, y esta

7  
particularidad pocos autores la indican, limitándose sus discusiones al tiempo que debe mediar entre una y otra revacunacion. Las personas debilitadas por padecimientos anteriores y las que se hallan padeciendo alguna afeccion crónica, se hallan <sup>tambien</sup> muy expuestas a sucumbir por tan terrible enfermedad, si llegan a ser infectadas,

Después de gran interés <sup>para el</sup> práctico pronosticar con certeza por bien del enfermo, de la familia y del médico; y siendo difícil en la enfermedad que nos ocupa nada más importante que fijar nuestra atención en esos fenómenos

precursores del bien á del mal.

Donde haya, pues, rogando á los  
señores Profesores del Tribunal se sir-  
van perdonar las faltas de mi  
mal perqueñado trabajo, que he  
realizado en solo dos dias, á causa  
de las circunstancias especiales en  
que me encuentro.

Joaquín Villar  
Cagide